

Bill W. y sus críticos

“En cuanto a mis debilidades, no deben preocuparse mucho... El caso es que la gente lleva años tratando de salvar a A.A. de mí.”

Bill W.

En esta cita, de una carta que Bill W. escribió a varios amigos de A.A. en 1961, él se burla jocosamente de sí mismo al responder a las críticas de que había sido objeto casi desde el momento en que él y el Dr. Bob fundaron el programa de A.A. en 1935. (Bob, quien era una figura menos polémica, pudo evitar la peor parte.) Aunque a lo largo de los años Bill se había habituado hasta cierto punto a la crítica, aún le producía cierta irritación y se defendió a sí mismo y a A.A., de hecho haciéndolo con firmeza. Pero a la vez, aprovechaba la ocasión para pasar revista de su desempeño: “Si no fuera por mis críticos severos,” escribió, “me pudiera haber descarrilado muchas veces.”

“¿Habrán un mandamás en A.A.?”

En las primeras décadas de A.A., mucha de la crítica venía del interior mismo del programa y se dirigía contra lo que algunos percibían como los intentos del propio Bill de enriquecerse a través de la Fundación Alcohólica (actualmente la Junta de Servicios Generales). La Fundación se encargaba de los derechos procedentes de la venta del Libro Grande. Este tipo de conflicto era inevitable dado los egos exagerados de muchos de los alcohólicos que concentraban sus nuevas fuerzas, adquiridas con la sobriedad, en el desarrollo del programa. Clarence S., quien había fundado A.A. en Cleveland, era uno de los primeros críticos y se expresaba muy enérgicamente. Bill le escribió a un reportero que Clarence “ha hecho mucho trabajo magnífico para A.A. y había desempeñado un papel decisivo para poner en marcha nuestro cometido en Cleveland... Pero desde un principio ha sido muy inconformista cuando se trata de la Fundación y de mi persona.”

Bill tuvo una experiencia muy penosa con otro crítico, Hank P., uno de los primeros A.A.s (después de Bill) en lograr la sobriedad en Nueva York. Hank había sido un ejecutivo de Standard Oil de New Jersey y, como Bill, fue un vendedor nato. Terminó en el Towns Hospital, donde el Dr. William Silkworth lo describió como “un caso de deterioro mental patológico.” Sin embargo, bajo la orientación de Bill, Hank logró la sobriedad y ayudó a lanzar Honor Dealers, la cooperativa de gasolina en Newark, New Jersey, en cuya oficina en la calle William Bill le había dictado gran parte del Libro Grande a Ruth Hock.

Colaborando estrechamente con Bill, Hank estableció la empresa editora Works Publishing para publicar el Libro Grande, pero cuando se decidió en 1939 que las acciones de la compañía (de la cual Hank se había nombrado presidente) se debían entregar a la Fundación, Hank protestó. Empezó a beber de nuevo y le escribió un memorándum a Bill a fines de 1939 en que preguntaba lo siguiente: “¿Tenía Jesucristo una oficina? ¿Había un foco

central de información y coordinación? ¿Se está haciendo trabajo eficazmente? ¿Se están curando a los alcohólicos? . . . ¿Habrán un mandamás en A.A.?”

Hank empezó a beber más y su resentimiento hacia Bill aumentó. Ellos nunca pudieron superar su ruptura. Para empeorar las cosas, Clarence S. y otros en la región del Medio Oeste ponían atención a lo que estaba diciendo Hank de la supuesta malversación de fondos de Bill. Esto llevó a Bill y el Dr. Bob a tomar el paso extraordinario de asistir a una cena de A.A. en Cleveland con una cuenta financiera a la mano, certificada por auditores, de los trámites de A.A.

No obstante, se seguirían escuchando por mucho tiempo rumores sobre Bill y las finanzas de A.A. Estas críticas a menudo le llegaban a Bill a través de intermediarios, en boca de corresponsales amistosos. Ray H., un A.A., le escribió a Bill en 1955 para informarle de que conocía a “un tipo de la Costa Oeste... que da muchas charlas por allá y otras partes [y] que tiene una mala actitud por la forma en que tú ‘te estás enriqueciendo’ con tus escritos.”

Bill le contestó lo siguiente: “Antes la gente como [el A.A. de la Costa Oeste] me preocupaba un poco. No es que me moleste que me critiquen, eso me viene bien. Pero yo creía que podían convencer a la gente a dejar de apoyar a la Oficina de la Fundación. Sin embargo, los críticos como él no nos hacen daño. De hecho... obliga a uno a pensar sobre sus propios motivos. Y si alguna gente no es razonable, nos enseña a tener paciencia... Pero te agradezco que lo hayas confrontado.”

Al principio, Alcohólicos Anónimos disfrutó de un período de “luna de miel” con la prensa y el público. Los artículos en *Liberty*, el *Saturday Evening Post*, *Reader's Digest* y decenas de revistas más y los comentarios en la radio y la televisión en sus inicios eran casi unánimemente elogiosos. Sin embargo, Bill era *consciente*, como escribió con pena, de que “nuestra reputación pública probablemente sobrepasa por mucho nuestro verdadero carácter,” con lo cual quería decir que eso de estar en una nube no podía durar para siempre. A principios de la década de los sesenta, dos escritores cuestionaron la misión y los métodos de A.A., anticipando algunas de las críticas del programa en recientes artículos de revistas.

¿Un “Puesto de Primeros Auxilios”?

En los inicios de 1963 apareció un artículo en *Harper's Magazine* escrito por el Dr. Arthur H. Cain. El escrito, titulado [en inglés] “Alcohólicos Anónimos: ¿Culto o cura?”, le serviría al Dr. Cain de base para su libro, *The Cured Alcoholic*. Mientras concedía que A.A. merecía “el respeto universal” como una forma de “terapia de grupo”, Cain escribió que A.A. se había vuelto muy dogmático: “Cualquier implicación a los miembros de que El Programa era algo menos que una revelación divina causa una indignación irracional.” De forma más brutal, se refirió a la sonri-

sa serena de algunos A.A.s como “la Sonrisa de Suficiencia de A.A.” y a los miembros de Al Anon como “las damas auxiliares” y acusó a A.A. de haberse convertido en una organización de culto cuyo fin no era reintegrar a los miembros a la sociedad sino mantenerlos prácticamente encadenados a Alcohólicos Anónimos.

Cain sugirió que el papel de A.A. debía ser el de “un muy necesario puesto de primeros auxilios” para detener la bebida descontrolada y luego cederle el paso a “los especialistas competentes” (médicos y psicólogos, como el propio Cain).

Los A.A.s pronto le escribieron a Bill W. sobre Cain, y Bill no tardó en contestarles que mientras ellos sin duda estaban en plena libertad de responder como les pareciera, él y la Oficina de Servicios Generales callarían públicamente, respetando la Décima Tradición de A.A. En su correspondencia privada, decía que el artículo de Cain, “petulante y parcial” tal como lo era, “probablemente... alejaría a alguna gente de A.A. Quizás algunos permanecerán enfermos por más tiempo y quizás algunos pocos morirán debido a ello.”

Sin embargo en una carta a un doctor en Ohio, Bill también reconoció que “algunas de las cosas escritas sobre nosotros en *Harper's* eran ciertas con respecto a algunos A.A.s en algunos lugares y algunas ocasiones.” En el Grapevine de abril de 1963, Bill publicó un artículo titulado [en inglés] “Nuestros críticos pueden ser nuestros benefactores” en que significativamente reprodujo un trozo de *Alcohólicos Anónimos llega a su mayoría de edad*: “Tenemos que ser amigables y, sobre todo, abiertos a todo progreso en el arte médica o psiquiátrica que prometa ser de ayuda a los enfermos.” Entonces se cambió el lema de la Conferencia de Servicio General de 1963 a “A.A. hace su inventario”.

A Bill le resultó más difícil aceptar un artículo de 1964 en *The Nation* escrito por Jerome Ellison y titulado [en inglés] “Alcohólicos Anónimos: Los peligros del éxito”. Ellison era un escritor de revistas de gran experiencia que había conocido A.A. por mucho tiempo. De hecho, Bill lo había contratado como asesor para las publicaciones de A.A. Mientras elogiaba “el prodigio de servicio abnegado” de los miembros corrientes de A.A., Ellison afirmaba que la sede nacional de la organización era un lugar lleno de “politiquería de comités” y “chismes tóxicos” bajo la dirección de “una camarilla ultraconservadora” que se había enriquecido con las ganancias generadas por Alcohólicos Anónimos y sus miles de miembros.

Bill se sintió ofendido con los comentarios de Ellison sobre la afluencia de A.A. y lo que Ellison aparentemente consideraba el voluminoso personal de la O.S.G. “Posiblemente todavía pienses que la oficina es una burocracia demasiado grande,” le escribió Bill a Ellison, refutándolo en una carta privada. “Yo sí había explicado las finanzas de la operación de la Oficina en cuanto a los gastos per cápita. Pero no llegué a cubrir el siguiente punto: en 1940 la O.S.G. tenía un empleado por cada 1,000 A.A.s. En 1950 había uno por cada 3,000 A.A.s y en 1965 tenemos un empleado con sueldo por cada 9,000 A.A.s en recuperación. Esto es agradablemente contrario a las tendencias de hoy día, y, si se quiere, es una muy buena observación. También se podría señalar que a nivel mundial sólo contamos con doce alcohólicos en toda la nómina, que apenas se puede considerar una sobrecarga de ‘profesionalismo’.”

Aunque Bill siempre fue muy cortés en su comunicación con Ellison, en otras cartas se refería a él como “el pobre Jerry Ellison.” Hablando de modo figurado, a Bill, tan humano como cualquier otro A.A., no le gustaba invitar a alguien a cenar sólo para que le mordieran la mano.

“Yo soy responsable”

Mientras que era natural que a Bill no le gustara la crítica que le dirigían, la aprovechaba como experiencia de aprendizaje, para sí mismo y para Alcohólicos Anónimos en conjunto. En 1963 le escribió a un corresponsal de A.A. que se trataba de ser responsable. Era la responsabilidad de Bill descubrir si sus críticos “tenían la razón con respecto a mí, o por lo menos en parte.” Al mismo tiempo, si había que defender a A.A., entonces “enfrento mis críticos y los confronto, cuando me toca hacerlo como responsabilidad.”

No es casualidad que el lema de la Convención de Toronto de 1965 era “Soy responsable”. En su charla a más de 10,000 alcohólicos, Bill hizo hincapié en que los A.A.s deben abrirse al exterior, cooperar con todas las agencias que trabajaban sobre el problema del alcoholismo, la educación sobre el alcoholismo y la recuperación. “Demasiado a menudo, hemos menospreciado y hasta nos hemos burlado de estos proyectos de nuestros amigos sólo porque no vemos las cosas de la misma manera,” dijo Bill. “Nos deberemos plantear muy seriamente la pregunta de cuántos alcohólicos han seguido bebiendo sólo porque nosotros no hemos colaborado con tantas agencias con un ánimo positivo. Ningún alcohólico debe enloquecer o perder la vida sólo porque no acudió directamente a A.A. desde un principio.”

Luego, Bill, junto a Lois, dirigió a los asistentes en la Declaración de la Responsabilidad: “Yo soy Responsable. Cuando cualquiera dondequiera extienda su mano pidiendo ayuda, , quiero que la mano de A.A. siempre esté allí. Y por esto: Soy Responsable.”

La Declaración de la Responsabilidad trataba de recordarles a los miembros de A.A. que no fueran complacientes ante treinta años de éxito sin igual. Pero también se trataba de que Bill W. aprendiera cuándo sus críticos “tenían la razón con respecto a mí, o por lo menos en parte.”

Taller de Archivos de A.A.

El 19º Taller Nacional de Archivos de A.A. se llevará a cabo este año en Independence, (Cleveland/Akron), Ohio. Este programa de reuniones, talleres, exposiciones y mucho más se celebrará en el Double Tree Hotel en Independence (Cleveland) del 24 al 27 de septiembre, 2015.

La cuota de inscripción será de \$35. Para más información manda un correo electrónico a Bob@NAAAW.org o Kevin@NAAAW.org.

Remodelación de la O.S.G.

La Junta de Servicios Generales ha autorizado el traslado de la oficina de Grapevine A.A. del undécimo al duodécimo piso. Como parte de la relocalización de Grapevine, se llevará a cabo una remodelación mayor de toda la Oficina de Servicios Generales.

Durante este período, del 10 de agosto al 30 de noviembre del año corriente, la Oficina de Servicios Generales no estará abierta para visitas. Los Archivos tampoco recibirán visitantes o investigadores, aunque seguirá en pie la actividad habitual.

Felices, alegres y libres en Atlanta “Ustedes son su legado”

La Convención Internacional, que tuvo lugar del 2 al 5 de julio en Atlanta, Georgia, reunió a unos 57,000 alcohólicos para celebrar el 80º aniversario de la fundación de Alcohólicos Anónimos. Las Convenciones Internacionales, cada vez mayores, se han celebrado cada cinco años desde el 1950, cuando se reunieron 3,000 alcohólicos en Cleveland para escuchar a oradores tales como Clinton Duffy, director de la prisión de San Quentin, Bill W. y el Dr. Bob. El Dr. Bob, ya enfermo con el cáncer que le quitaría la vida en el mes de noviembre siguiente, dio un breve pero ahora famoso discurso situando “el amor” y “el servicio” en el corazón de A.A.

El amor y el servicio estaban ampliamente de manifiesto en Atlanta. El viernes por la noche durante la inauguración oficial de la Convención, se desfilaron las banderas de 94 países en el Georgia Dome. Luego tuvo lugar una reunión en que intervinieron tres oradores con interpretación simultánea en siete idiomas. Se llevaron a cabo reuniones maratónicas sin interrupción desde la medianoche del jueves hasta las 7 de la mañana del domingo. En total se celebraron 250 reuniones en una multitud de idiomas.

En esta Convención verdaderamente internacional, se comunicaron mensajes de gratitud y apoyo de países tales como Polonia, Checoslovaquia y la China al personal de la Oficina de Servicios Generales.

Un momento culminante de la noche del sábado: el presidente de la Junta de Servicios Generales, Terry Bendienst (no alcohólico), le entregó el 35 millonésimo ejemplar del Libro Grande, *Alcohólicos Anónimos*, a la Hermana Judith Ann Karam de las

Hermanas de la Caridad de Agustín. Ésta es la orden religiosa de la Hermana Ignacia, una de esas personas no alcohólicas que han sido tan importantes en el desarrollo de A.A. La Hermana Ignacia trabajó estrechamente con el Dr. Bob en el St. Thomas Hospital en Akron (y en el St. Vincent Charity Hospital en Cleveland al fallecer Bob) ayudando a miles de alcohólicos a lograr la sobriedad. En su intervención, la Hermana Karam habló conmovedoramente de la Hermana Ignacia como “una de las muchas mujeres fuertes y valientes que consagraron sus vidas a servir a los demás.” Continuó con estas palabras: “¿Pueden ustedes imaginarse a Bill W., el Dr. Bob y la Hermana Ignacia presentes aquí en este momento y viendo a tantos en la Comunidad que ellos pusieron en marcha, esta comunidad de bondad, de amigos? Ustedes son su legado, los presentes en carne y hueso y en espíritu, los vivos y los fenecidos, que han luchado contra los demonios y se encuentran sobrios. La Hermana Ignacia le pertenece a cada uno de ustedes de una manera muy especial.”

Y mostrando su amor por A.A. y el legado de A.A. los asistentes a la Convención acudieron a la Sala de Exposición de los Archivos de la O.S.G., donde se presentaban las películas *Markings on the Journey* (*Huellas en el camino*) y *Bill's Own Story* (*La propia historia de Bill*). (La última gustó tanto que la gente se sentaba en el piso para verla.) Los voluntarios, entre unos 5,000 que aportaron generosamente su tiempo a la Convención, prestaron un servicio que el personal de los Archivos aceptó con gratitud.



Welcome to the
2015 International Convention of Alcoholics Anonymous
80 YEARS
HAPPY, JOYOUS AND FREE

Atlanta 2015

Now Showing...
Markings on the Journey
and
Bill's Own Story

Clips of the home of Bill and Lois W. in Bedford Hills, New York, via the late Bill W. tells of his drinking and recovery, 80 years later.

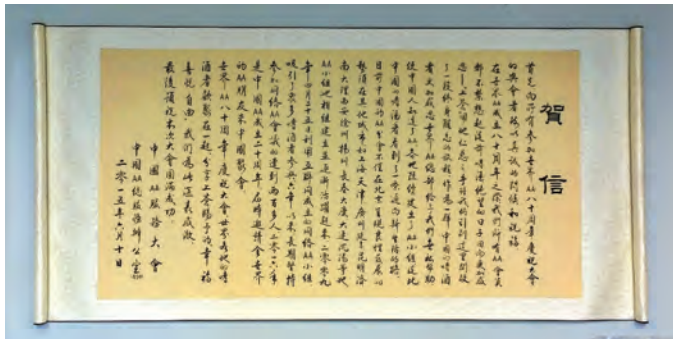
Showtimes:

Wednesday, July 1	8:00 a.m. - Noon	1:00 p.m. - 4:00 p.m.
Thursday, July 2	8:00 a.m. - Noon	1:00 p.m. - 4:00 p.m.
Friday, July 3	8:00 a.m. - Noon	1:00 p.m. - 4:00 p.m.

This film conveys the experience of visiting the General Service Office Archives and shows A.A.'s history using material from the Archives. It presents a collection of our greatest and general information about what A.A. Archives are all about.

Showtimes:

Wednesday, July 1	12:00 p.m. - 4:00 p.m.	6:00 p.m. - 9:00 p.m.
Thursday, July 2	8:00 a.m. - 1:00 p.m.	6:00 p.m. - 9:00 p.m.
Friday, July 3	8:00 a.m. - 1:00 p.m.	6:00 p.m. - 9:00 p.m.



La China le entregó a la Oficina de Servicios Generales un hermoso pergamino escrito en caracteres de la lengua china con un mensaje de la Oficina de Servicios Generales de la China que en parte decía lo siguiente: “Como alcohólicos chinos, estamos agradecidos de que la sede de A.A. nos haya brindado tanta ayuda desinteresada, y ahora más y más gente china ha llegado a conocer A.A. Se han establecido muchos grupos de A.A. en el país. Desde entonces, los alcohólicos en la China conocen un nuevo modo de vida.”

Mensajes de agradecimiento internacionales

Desde la Convención, la Oficina de Servicios Generales ha recibido un gran número de mensajes de agradecimiento y aprecio. A modo de ejemplo a continuación se ofrecen dos mensajes:

“Con motivo del 80º Aniversario de la fundación de la Comunidad de A.A., me complace enviarles este correo electrónico en nombre de la Junta de Custodios Polacos y de mi parte. Es un día especial cuando los miembros de A.A. de todas partes del mundo expresan su aprecio y agradecimiento a dos padres del programa de recuperación del Décimo Paso que ha ayudado a millones de personas a recuperarse del alcoholismo. Deseamos que disfruten con nosotros de felicidad, alegría y libertad.

“En fraternidad, Dariusz P., Presidente de la Junta de Custodios en Polonia”

y

“Permítanme desearle un muy feliz Cumpleaños a nuestra maravillosa Comunidad y darles las gracias a todos ustedes por su ayuda y apoyo. Este día es muy significativo para mí. Me siento tan agradecido y privilegiado por poder ser participe en todo esto. No hay palabras para describirlo, pero tengo la impresión que ustedes entienden lo que quiero decir. Por favor expresen mi (nuestro) agradecimiento a todo el personal de la O.S.G. Les deseo todo lo mejor.

“En servicio, Michal S., delegado RES y RMS, Persona de Contacto Internacional para Alcohólicos Anónimos en la República Checa”

75º Aniversario de A.A. en Los Ángeles

El sábado, 28 de marzo del 2015, un gran número de A.A.s celebraron el aniversario de A.A. en el Sur de California. La actividad tuvo lugar en el Cecil Hotel, desde el mediodía hasta las 10 de la noche.

Mort J. cuenta lo siguiente: “Escogí ese lugar porque era razonable y por un buen motivo psicológico que justificaba una reu-

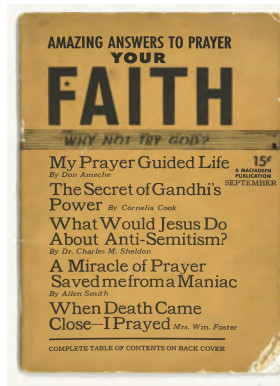
nión allí. Sabía que iba a ser nuestro destino, el lugar adonde íbamos a parar a menos que actuáramos: en zonas marginadas, una celda de borrachos, durmiendo en callejones o bajo puentes, borrachos, muertos . . .”

— “Cómo llegó A.A. a Los Ángeles”

Recientes adquisiciones de los Archivos de la O.S.G.

- La historia de A.A. en Moore County, Carolina del Norte
- Los inicios de A.A. en Iowa, 1943-1949
- Segunda Edición, primera impresión, del Libro Grande en Australia, publicado en 2015
- *The Liquor Problem in All Ages*, por Daniel Dorchester D.D., publicado en 1884

Una entrevista con el Dr. X



Después de publicarse el Libro Grande en abril de 1939, A.A. poco a poco empezó a recibir publicidad en la prensa. Se conocen bien en la historia de A.A. el artículo en *Liberty Magazine* de septiembre de 1939 y la serie de cinco artículos en el *Cleveland Plain Dealer*, que se publicó entre octubre y noviembre del mismo año. Y, por supuesto, tenemos el famoso escrito de Jack Alexander en el *Saturday Evening Post* del primero de marzo de 1941 que catapultó A.A. a la conciencia nacional.

Mucho menos conocida es la entrevista con un cierto “Dr. X” que hizo el escritor D.J. Defoe y que se publicó en la revista *Your Faith* en septiembre de 1939. El encabezado del artículo reza así: “Por el licor, este médico perdió su consultorio, su reputación y el amor propio. Entonces una noche, en un encuentro en una casa particular, descubrió la vía de escape.”

¿Te resulta familiar la historia? Es así porque el Dr. X era en realidad el Dr. Bob y el artículo, titulado “I Saw Religion Remake a Drunkard” (“Vi cómo la religión rehabilitó a un borracho”), trataba de cómo Bob logró la sobriedad con la ayuda de Dios. Los Archivos de A.A. dispone de lo que puede ser el único ejemplar conocido de este número de *Your Faith*, donado generosamente por Brad I. en septiembre del 2010.

Hay una serie de puntos interesantes tocantes a “Vi cómo la religión rehabilitó a un borracho”, al igual que unas cuantas interrogantes. Tal como se cuenta en *Dr. Bob and the Oldtimers (El Dr. Bob y los buenos veteranos)* (pp. 175-176), el 8 de agosto de 1939 el Dr. Bob le escribió a Ruth Hock, secretaria no alcohólica en la Sede de A.A., preguntándole si había visto el artículo en *Your Faith*. En su respuesta, Ruth Hock escribió lo siguiente, “Salí apresurada y compré el ejemplar corriente de *Faith* y sentí una gran emoción. Si mi opinión cuenta, ¡pues bravo! Así me gusta ver expuestas las cosas: de manera clara, honesta, directa y no recargada.”

“Vi cómo la religión rehabilitó a un borracho” es todo esto, pero, tal como lo sugiere el título y el objetivo de la revista, se inclina fuertemente hacia el aspecto espiritual de la recuperación

del Dr. Bob. D.J. Defoe, un escritor de revistas de los años veinte y treinta cuya especialidad era los negocios y las finanzas, parece haber conocido al Dr. Bob antes de que éste lograra la sobriedad. Defoe había perdido contacto con él pero escuchaba “unos rumores feos” de su alcoholismo y de que su práctica quirúrgica estaba fracasando. Sin embargo, en 1938 Defoe se encontró por casualidad con Bob y se impresionó con su firme apretón de mano y su sincera expresión que decía “yo puedo contra el mundo.” Hablando con Bob se enteró de que había estado bebiendo a solas (“mortalmente embebiendo del veneno”) y decayéndose continuamente.

Pero entonces Bob le contó lo siguiente: un día, “un amigo en quien [el Dr. Bob] confiaba lo convenció a asistir una tarde a una pequeña reunión en la sala de un hogar.” Es interesante que lo que sigue no es la historia del encuentro entre Bob y Bill W. en la primavera de 1935, sino la de cuando Bob conoció al supervisor de una fábrica quien “le contó de cómo se había curado de las borracheras a través de la oración.” ¿Habría tenido lugar el encuentro en una reunión del Oxford Group, antes de la época de Bill?”

El resto del artículo se centra en la manera familiar con que Bob trabajaba con los alcohólicos: le conseguía una cama en un hospital al borracho, lo desintoxicaba y luego le hablaba con franqueza del nuevo programa para lograr la sobriedad. “Yo mismo he estado en la misma situación,” solía decir Bob. “Yo sé dónde escondes las botellas. Sé todos los trucos que tienes para conseguir el licor.”

Después de que el hombre le acompañaba en la lectura de la Biblia y en oraciones, por lo general lo dejaban salir del hospital. Si el alcohólico se mantenía sobrio, éste entonces empezaba a ayudar a otros alcohólicos.

El Dr. Bob y los buenos veteranos equívocamente afirma que el Dr. Bob escribió “Vi cómo la religión rehabilitó a un borracho” cuando en realidad él sólo le concedió la entrevista a D.J. Defoe. *El Dr. Bob y los buenos veteranos* también especula que el Dr. Bob puso su firma al artículo, queriendo decir “que él pudo haber sido el primero en romper con su anonimato a nivel público. Cuando le preguntaron a Ruth sobre ello en 1978, ella recordaba vagamente el artículo y pensaba que era posible que Bob lo hu-

biera firmado.” (*El Dr. Bob y los buenos veteranos*, p. 176)

La confusión pudo haberse dado por dos hechos. No parece que los escritores de *El Dr. Bob y los buenos veteranos* tenían acceso a “Vi cómo la religión rehabilitó a un borracho”. Por unos cuantos años era un artículo “perdido”, que los A.A.s interesados no podían descubrir fácilmente hasta la llegada de la época digital. (Actualmente, se puede ver el texto en línea, aunque la revista en sí es muy difícil de conseguir.)

Por otra parte, durante el transcurso de la historia, D.J. Defoe exhorta al “Dr. X” a que le conceda “una entrevista firmada”, pero el Dr. Bob se niega, diciendo, “No podemos darles publicidad a las curas. Estos hombres son ajenos al ámbito de la medicina cotidiana. Nosotros mismos no siempre tenemos éxito. No podemos ser presumidos.”

Esta declaración refleja el conflicto en aquel momento dentro del programa entre los que solicitaban la publicidad para impulsar el crecimiento de A.A. y los que temían que le haría daño al nuevo movimiento. También resulta instructivo recordar que el artículo en *Your Faith* apareció antes de los de *Liberty* y el *Cleveland Plain Dealer*. Realmente era el primer intento, muy cauteloso, de explicar el programa a un reportero de prensa. Por último, el artículo refleja a perfección la personalidad del Dr. Bob. En cierto momento, al discutir su temor de que la publicidad conduciría a que “un vagón” lleno de borrachos apareciera a su puerta, el Dr. Bob le dice a Defoe: “No podríamos bregar con una docena [de alcohólicos]. Ya dos son muchos. Uno es bastante. Yo no puedo hablar con uno de esos muchachos por más de una o dos horas sin sentirme agotado y cansado, a menos que hable como una cotorra, y eso no le ayudaría para nada.”

Teniendo en cuenta la posibilidad de que D.J. Defoe confundió eventos y la gran probabilidad de que redactó el escrito con miras al lector de *Your Faith* y su orientación particular, “Vi cómo la religión rehabilitó a un borracho” no es precisamente parte de la historia de A.A. (aunque, hay que decirlo, el Dr. Bob y Ruth Hock parecen haber quedado muy satisfechos con el escrito). Sin embargo, en la cita anterior, uno puede escuchar fuerte y claramente la verdadera y pura voz del Dr. Bob, sin adulteración. Él sabía que el “hablar como un cotorra” no le cambiaría la mente a ningún alcohólico. Uno tenía que hablar con el corazón.